

## **CERÁMICAS DE LA II EDAD DEL HIERRO EN EL FOSO DE LA CALLE DAOÍZ 13/PASEO JUAN II (SEGOVIA): INTERPRETACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN.**

SECOND IRON AGE POTTERY FROM THE MOAT AT Nº 13 DAOIZ STREET/  
JUAN II AVENUE (SEGOVIA):  
INTERPRETATION AND CONTEXTUALIZATION

Raúl Martín Vela<sup>1</sup>  
*raulmartinvela@yahoo.es*  
Museo de Valladolid  
Francisco Javier Marcos Herrán<sup>2</sup>  
Arqueólogo  
*fjmarcosherran@telefonica.net*

### **Resumen**

*El estudio cerámico del material proveniente de la colmatación del foso de la Calle Daoíz nos permite matizar sobre los orígenes de la Segovia Prerromana (s. IV-III a.C.) hasta mediados del siglo II a.C. (146-134 a.C.) en los que se produce una transformación a modo de ampliación del solar habitable, hito importante en el urbanismo y fortificación de la II Edad del Hierro en Segovia.*

**Palabras Clave:** Segovia prerromana, II Edad del Hierro, cerámica celtibérica, foso.

### **Summary**

*The ceramic material study of the moat silted up at Daoiz street allows us to estimate the pre-roman origins of Segovia (IV-III centuries BC) until the mid 2nd century BC, when a transformation occurs, as an extension of the habitable space, an important milestone during the Second Iron Age urbanism and fortification from Segovia.*

**Keywords:** pre-Roman Segovia, Second Iron Age, Celtiberian pottery, moat.

## 1. Antecedentes: Segovia en la II Edad del Hierro y los horizontes prerromanos de su casco urbano

En el territorio de la actual provincia de Segovia nos encontraremos con tres fronteras entre comunidades prerromanas: vacceo-arévaca vacceo-vettona y arévaco-vettona. Pero para la ubicación de Segovia las fuentes no se ponen de acuerdo. Plinio (*Nat. Hist.* III, 27) y Ptolomeo (II, 6,55) dan a entender su filiación arévaca, mientras Tito Livio (*Liv. frag.* XCI), parece transmitir su marco vacceo (Barrio, 2010: 34-36). Si analizamos los rasgos culturales diferenciadores, como la presencia de esculturas de verracos, se vincularía a territorio vetón; no obstante, queda comprobada la presencia de este tipo de demarcadores territoriales en ambientes claramente vacceos como la propia *Cauca* (Coca). Si atendemos a la homogeneidad en la cultura material con las cerámicas torneadas, abundancia de herramientas de hierro, el molino circular y más tarde, la acuñación de monedas, se puede defender un concepto territorial más amplio donde se integrasen los vacceos, pudiendo hablarse incluso de de una “cultura vacceo-arévaca” (Martín, 1985: 126-127; Barrio, 2010: 32- 36).

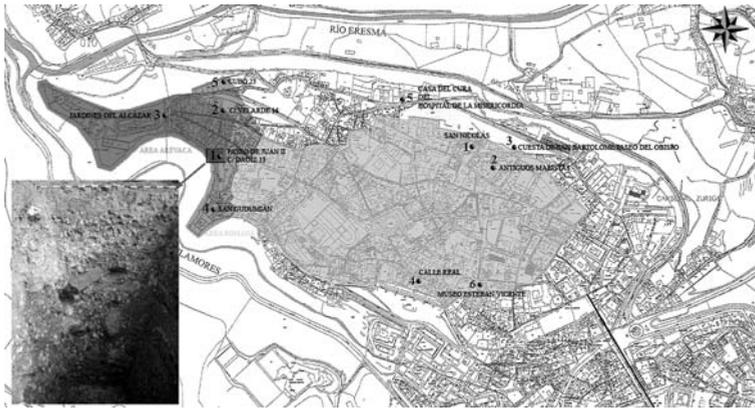
A este respecto, el Seguimiento Arqueológico realizado en la C/Daoíz 13 aporta una información vital sobre la ocupación prerromana de la ciudad de Segovia y debe ser contextualizado con otras ocupaciones o restos arqueológicos similares en la zona. Para hacernos una composición de lugar, los mejores datos de hábitat prerromano los encontramos en la “ciudadela arévaca” de Las Canonjías, en el extremo poniente del cerro. En ella debió alzarse una barrera defensiva, como veremos posteriormente, que al menos por un tiempo marca el límite del recinto de la comunidad arévaca-vaccea-celtíbera (Santiago y Martínez 2010: 149). La documentación barajada para ubicarla se basa en los resultados de las excavaciones en el solar nº 16 de la Calle Velarde (Fig.1, nº 2; Muncio, 1996) y el nº 13 de la C/ Daoíz (Fig. 1, nº 1; Moreda y Serrano, 2006). En ambas intervenciones se documenta una trinchera o foso. La estructura tallada en la roca caliza tiene unas paredes que convergen en un fondo plano, con una profundidad oscilante entre los 2,30 m. de la Calle Velarde y un máximo de 4,20 m. en la Calle Daoíz (Santiago y Martínez, 2010: 150-151). El foso descubierto en Daoíz presenta una longitud de 21 m. por 8 m. en Velarde, con orientación NO en éste último.

A la entrada del espolón, donde se erigía la iglesia de San Gudumián se documentaron cenizas sobre la capa rocosa con cerámicas pintadas (Fig. 1, nº4; Arias, 1996 y 2001). En otro punto de intervención arqueológica en la vertiente opuesta del cerro, motivado por la restauración del cubo nº 23 (Fig. 1, nº5), junto a la Puerta de Santiago (Arias, 1999), se repiten los patrones celtibéricos de cerámica torneada y en sus cuartas quintas

---

1 Agradecemos a los directores de la Excavación Arqueológica Francisco Javier Moreda Blanco y Rosalía Serrano Noriega (*Estudio de Arqueología FORAMEN S.L.*) las facilidades, consejo y apoyo para el estudio de este depósito cerámico.  
2 Dibujos arqueológicos: Raúl Martín Vela y Francisco Javier Marcos Herrán.

partes por fragmentos de vasijas modeladas a mano, decoradas con motivos a peine. También ofrece datos arqueológicos la restauración de la verja que cierra los Jardines del Alcázar (Fig. 1, nº 3; Arias 1989): tras revisión del lote cerámico se observan las mismas características celtibéricas. Con la suma de estos datos y según la topografía del terreno y el cierre natural por el Oeste, junto con el borde del Espolón del Alcázar y, hacia el Sur, el escarpado hoy coronado por la muralla circunscriben un recinto de unas 5 Ha (Santiago y Martínez, 2010: 151-152, fig. 5).



**Figura 1.-** Localización del Seguimiento Arqueológico en la Calle Daoíz 13.

En cuanto a la identificación de hallazgos celtibéricos dispersos en el Área Romana de Segovia, lejanos al horizonte originario antes descrito, existen referencias en la Calle Real, próximo a San Martín (Fig. 1, nº 4) y en el entorno de la Iglesia de San Nicolás; en un rellano de la vertiente Norte, ladera abajo en la denominada Casa del Cura del Hospital de la Misericordia (Fig. 1, nº 5) (Marqués, 2007). En el Patio de los Osos del Palacio de Enrique IV, actual Museo Esteban Vicente, bajo niveles romanos se localizó una ollita celtibérica depositada en una de las irregularidades de la zona (Fig.1, nº 6; Municio, 1999: 291). A la luz de estos hallazgos y, sobre todo, los procedentes de Antiguos Maristas (Fig. 1, nº 2; Zamora, 1976; 2006: 60, nota 196) y San Nicolás (Fig. 1, nº 1; Municio y Barahona, 1990: 299) se puede plantear la existencia en el cerro de una ocupación celtibérica fosilizada bajo la ocupación romana (Santiago y Martínez, 2010: 154-155).

## 2. Intervención arqueológica entre las C/Daoiz 13 y Paseo Juan II

El solar objeto del presente estudio se ubica entre las calles Daoiz (nº 13) y el paseo de Juan II. Consta de planta rectangular con un espacio de 703 m<sup>2</sup> y un desnivel de

en torno a los 10,5 metros entre la calle Daoiz y el citado paseo. Este solar ya había sido objeto de estudio en el año 2003, donde se indicaba la escasa colmatación antrópica reflejada en el lugar, reservando un seguimiento arqueológico como medida correctora una vez estuviera libre de escombros. En el mes de enero de 2006 se iniciaron los trabajos de seguimiento al comenzar el vaciado de la zona del patio limítrofe con el Paseo de Juan II. Éstos consistieron en un primer momento en el seguimiento de la retirada de los niveles superficiales producto de colmataciones realizadas de forma sincrónica con las reformas de la casa, es decir durante los siglos XIX y XX. Bajo ellos, antes de alcanzar el sustrato natural –representado en esta ocasión por un firme de piedra arenisca- se localizó un fino nivel del siglo XVIII que, dada su uniforme disposición, parece tratarse de un suelo entendido como superficie de uso. Estas características se documentaron por toda la zona del patio hasta alcanzar la franja Norte del mismo en donde, aún reproduciéndose la estratigrafía ya vista en el resto, se observaba cómo en el sustrato natural había sido practicada una trinchera o foso colmatado por toda una serie de niveles extraordinariamente endurecidos, con abundantes restos cerámicos pertenecientes a la II Edad del Hierro que exigieron la excavación manual de la trinchera (Moreda y Serrano, 2006).

La estratigrafía más completa documentada en la zona del patio se circunscribe al sector septentrional del mismo, lugar donde se localizó el foso tallado en el sustrato natural. En esta área, bajo el nivel superficial de cronología reciente (U.E. 101), compuesto por escombros y tierra vegetal con elevado contenido de materia orgánica se documentaron unos depósitos de tierra marrón muy endurecida (U.E. 102) con un aporte de cultura material consistente en un pequeño lote de cerámicas celtibéricas muy fragmentadas de pastas claras y barros bien decantados, donde se documentan dos galbos decorados con semicírculos concéntricos de color rojo y vinoso junto con otros pintados con líneas y bandas horizontales bicromas que alternan tonos vinosos con rojos más claros (Moreda, Serrano y Martín, 2010). Bajo estos niveles se documentó el sustrato natural en gran parte de la zona del patio. La excepción ocurría en una franja paralela a la medianería que cierra este espacio al Norte; en ella se apreciaba cómo el nivel geológico –formado por arenisca muy deleznable- había sido seccionado de forma regular en dirección Este-Oeste (Moreda y Serrano, 2006). Colmatando este foso se contabilizaron un total de tres UUEE (103, 104 y 106) con un aporte de cultura material de 1191 piezas.

### **3. La cerámica de la C/Daoiz y Paseo Juan II en su contexto arqueológico: el foso**

Estos tres depósitos sedimentarios comparten la característica de presentar una gran compactación y homogeneidad. Por su parte, el estudio de los materiales cerámicos ha deparado, por un lado, el reconocimiento formal de ciertas producciones cerámicas presentes en este sector de la provincia de Segovia bien documentadas en otros enclaves

del territorio vacceo-arévaco como son el caso de Coca, Cuellar o la propia ciudad de Segovia. Este conjunto vascular permite establecer unas cronologías relativas acerca del momento en que dicho foso abandona su función primigenia –defensiva en este caso-, así como el planteamiento de una serie de interrogantes acerca de las causas que motivaron a los pobladores de la II Edad del Hierro del cerro que preside la confluencia de los ríos Eresma y Clamores a efectuar esta acción colectiva.

El depósito sedimentario UE 103 identifica dentro de la secuencia, el nivel más moderno que colmata la estructura negativa UE 105 (foso). Arroja un conjunto cerámico de más de 600 piezas inventariadas que permiten realizar un estudio detallado. Por un lado, contamos con una producción de cerámicas finas donde abundan aquellas de pastas claras frente a otras de tonos más anaranjados. Destaca una fuente con decoración pintada bicroma en forma de dientes de lobo bajo el borde y dos líneas paralelas que enmarcan un espacio donde se disponen series de semicírculos concéntricos de tres trazos (Lam. 1, 1: SG-2006/25/103/1), cuya forma nos recuerda a otra documentada en la ampliación del IES *Cauca Romana* (Balado, Centeno y Marcos, 2008: 126, pieza 1059/21). Igualmente contamos con un repertorio de bordes tinaja con perfil zoomorfo o de *cabeza de pato*, algunas de ellas con decoración bicroma a base de líneas horizontales de color rojo oscuro cuyo espacio está relleno por una banda de color rojo claro (SG-2006/25/103/8), así como un recipiente de almacenamiento con series de líneas onduladas relleno el espacio entre dos trazos horizontales rojizos (Lam.1, 3: SG-2006/25/103/11). La bicromía también está presente en vasijas de almacenaje con perfil en *palo de golf*, combinando bandas y líneas horizontales con otros verticales junto a una leve pinclada vinosa al interior del borde (Lam. 1, 2: SG-2006/25/103/7). Dentro de este conjunto se documentan fragmentos de cuencos o copas sin decorar con diámetros que oscilan entre los 20 y los 12 cm. El uso de dos tonalidades dibujando líneas y bandas horizontales no es exclusivo, también encontramos otras decoraciones de rombos con líneas verticales en su interior (Lam. 3, 4: SG-2006/25/103/77), triángulos rellenos de tinta roja o series de semicírculos concéntricos de ocho trazos dibujados con compás que cuelgan de líneas y bandas bicromas (Lam. 3, 1: SG-2006/25/103/99).

Respecto al lote de cerámica común, presentan unas superficies toscas con pastas sin apenas decantación que contienen desgrasantes de calibre medio-groeso con muestras de haber sido expuestas al fuego; de ahí la abundancia de ollas algunas con tendencia globular (Lam. 1, 5: SG-2006/25/103/256) y tinajas con bordes zoomorfos (Lam. 1, 4: SG-2006/25/103/242).

Contamos con una muestra de cerámica elaborada a mano en forma de cuenco hemisférico con decoración *pectiniforme* de seis púas organizada en tres frisos. El superior e inferior presenta series de líneas oblicuas impresas y el medio con rombos y triángulos entrelazados, modelados a peine inciso de 7 púas (Lam. 2, 6: SG-2006/25/103/280). Los pectiniformes segovianos tienen entre dos y doce púas, siendo los más habituales los de

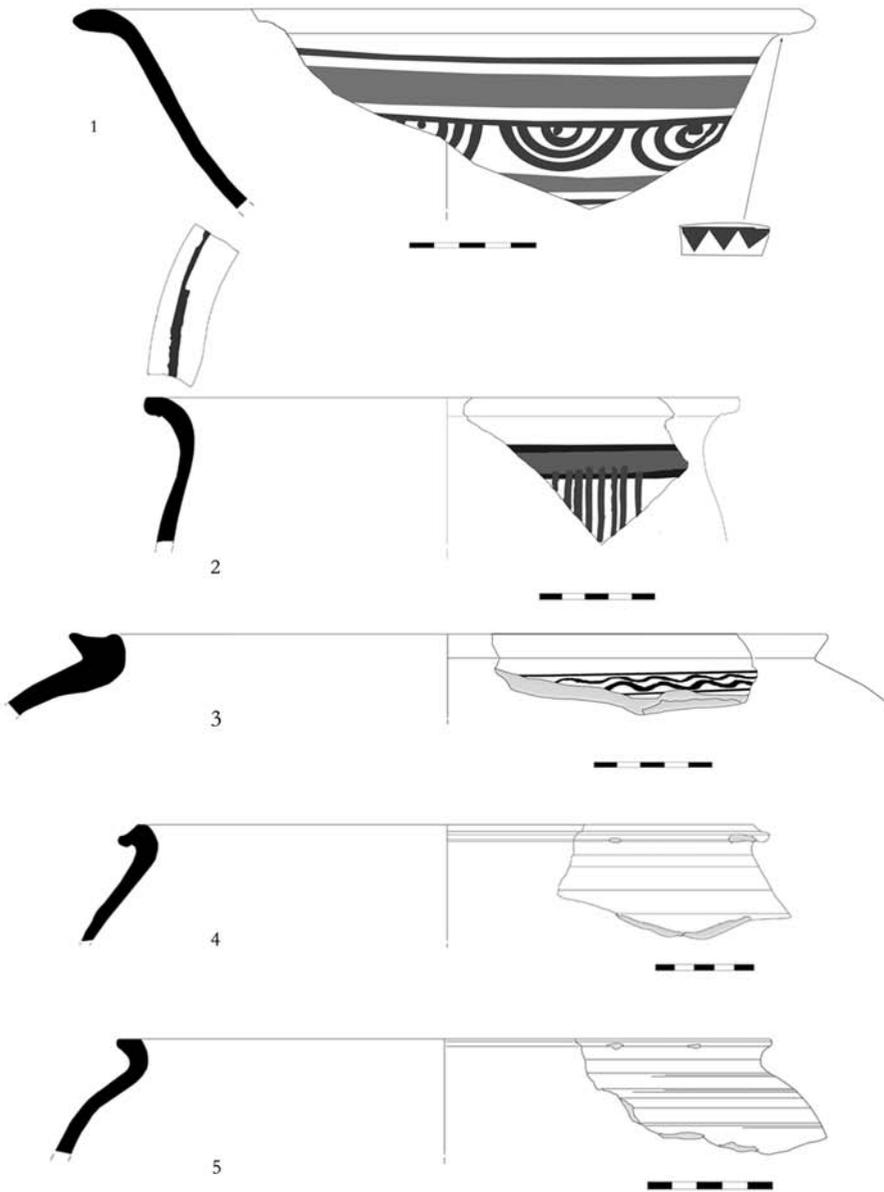


Lámina 1.- Conjunto cerámico procedente de la UE 103.

tres, cuatro y cinco cuando se trata de peine inciso y los de seis cuando es impreso. Raramente se encuentran peines de más de ocho púas (Blanco, 2003: 94). Estas producciones a mano tienen su periodo de mayor esplendor en el s. IV y III a.C. para extinguirse en momentos avanzados del s. II a.C. (Blanco, 2003: 91). En Coca han sido bien documentados en la excavación de las supuestas estructuras de hornos y almacenes anejos excavados en Los Azafranales y datados en los comedios del siglo III a. C. (Blanco, 1998: 121-141) y, en formas de tipología muy similar, en un contexto doméstico de la misma época exhumado en las inmediaciones del cementerio (Romero, Romero y Marcos, 1993: 235). Piezas de factura similar las encontramos en la Necrópolis de las Erijuelas de San Andrés, Cuéllar (Barrio, 1988) y más concretamente en la necrópolis de la ciudad vacceoromana de Pintia, Padilla de Duero, Valladolid (Sanz, 1997: 147).

En cuanto a la UE 104, su conjunto cerámico recuperado está compuesto en su mayoría por producciones de barros de pastas claras de buena factura y decantación, a los que hay que sumarle dos lotes más diferenciados por el tipo de producción: cerámica común y a mano.

El primero de ellos rinde un elevado porcentaje de piezas globulares, ovoides y tinajas de grandes dimensiones, de bordes zoomorfos y decoración bícroma (Lam. 2, 2: SG-2006/25/104/3). Resalta la presencia de un cuenco de 15 cm. de diámetro, de cocción reductora con dos orificios de sección circular bajo el borde -¿practicados para colgarle de algún soporte?- y una banda horizontal de color negro en el cuerpo (Lam. 2, 4: SG-2006/25/104/33).

Respecto a las decoraciones cabe señalar que mayoritariamente se componen de series de semicírculos concéntricos de entre 6 y 8 trazos que ocasionalmente cuelgan de líneas horizontales pintadas en tonos rojizos y vinosos, aunque continua la presencia de cerámicas bícromas que combinan trazos horizontales rojos y vinosos sobre bandas pintadas predominantemente en tonalidades más claras. Al margen de estas, constatamos la existencia de algunos ejemplos con decoración de trazos oblicuos (SG-2006/25/104/95) y líneas onduladas de desarrollo irregular (SG-2006/25/104/103), así como un fragmento con dos rombos rellenos de tinta roja y otro con *dientes de lobo* bajo el labio (Lam. 2, 1: SG-2006/25/104/2). Excepcionalmente documentamos una ficha elaborada sobre el cuerpo de una cerámica fina decorada nuevamente con semicírculos concéntricos trazados con compás de color rojo (Lam. 3,5: SG-2006/25/104/110). Llama la atención la casi ausencia de fondos -apenas 4 fragmentos- destacando 3 umbilicados y uno de pie anular que bien pudiera identificar un cuenco o una copa (SG-2006/25/104/113).

El repertorio formal a torno se completa con un pequeño lote de cerámica común realizado con arcillas poco decantadas con desgrasantes minerales de grano medio y grueso, ofreciendo un aspecto externo de gran tosquedad, si lo comparamos con las producciones descritas con anterioridad. Generalmente no muestran decoración excepto algunos fragmentos con acanaladuras horizontales (SG-2006/25/104/ 122-123). Todas

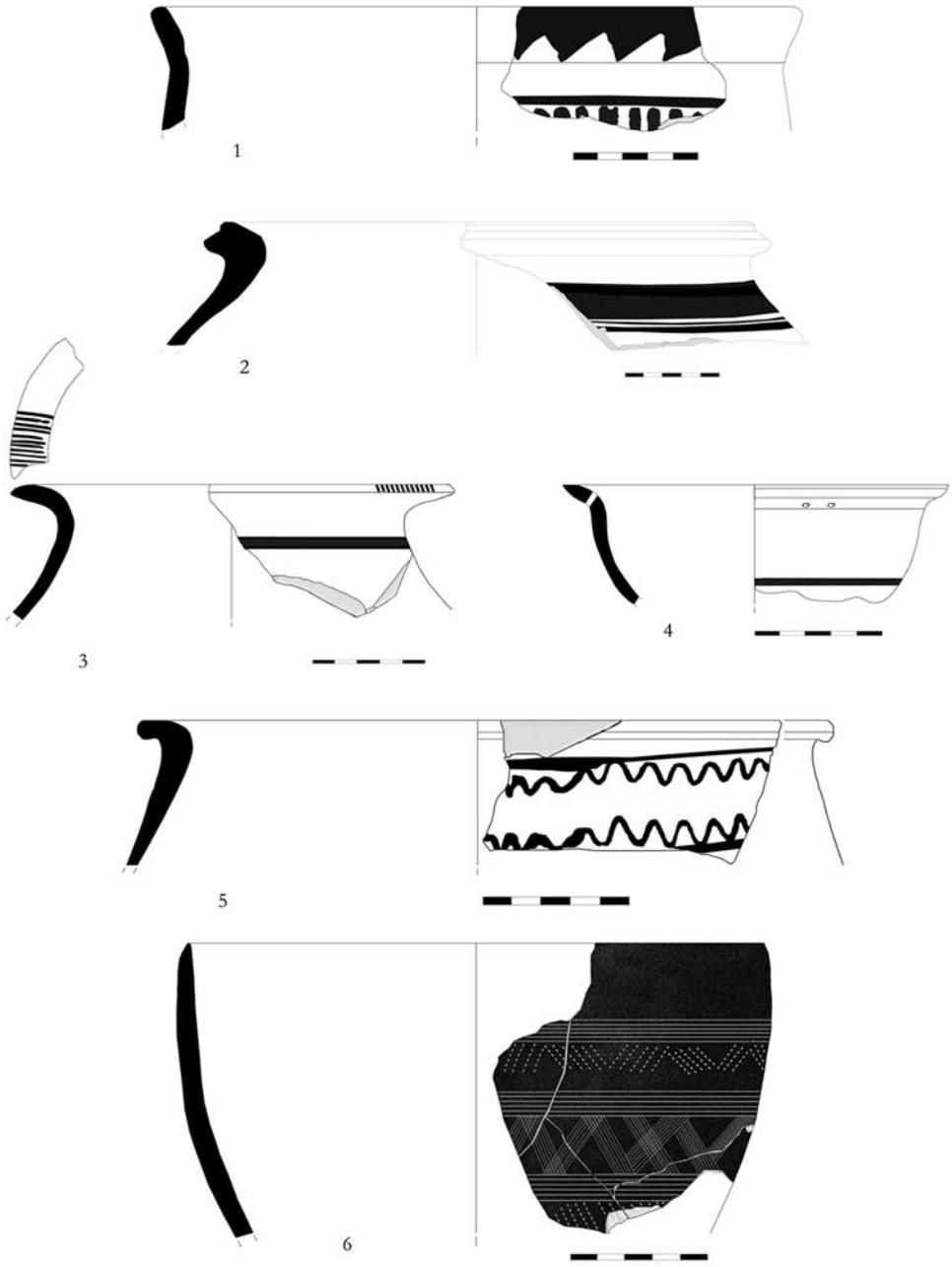


Lámina 2.- UE 104 (nº 1, 2 y 4), UE 106 (nº 3 y 5) y UE 103 (nº 6).



Lámina 3.- UE 103 (n° 1, 2 y 4), UE 104 (n° 3 y 5) y UE 106 (n° 6-9).

ellas muestran evidencias de exposición al fuego, por lo que su adscripción dentro del ajuar cerámico domestico como vajilla de cocina parece quedar confirmado.

Mientras tanto la UE 104 rinde 3 fragmentos cerámicos elaborados a mano de cocciones reductoras y cuyas superficies muestran en dos de los casos un profuso alisado (SG-2006/25/104/128-129) y un espatulado (SG/-2006/25/104/130).

Los restos de cultura material de la UE 106 repiten la misma pauta que las UUEE 103 y 104 con bordes de tinajas y recipientes ovoides de gran tamaño, destacando un fragmento de tinaja con bicromía de líneas horizontales rojizas que enmarcan una banda anaranjada y serie de trazos rojos sobre el borde y labio (Lam. 2, 3: SG-2006/25/106/2), junto a otra con líneas onduladas monocromas de desarrollo irregular y bandas horizontales rojas (Lam. 2, 5: SG-2006/25/106/1). Los bordes muestran idénticos perfiles zoomorfos en cabeza de pato y del tipo *palo de golf* a los ya descritos con anterioridad. Las decoraciones se reservan a las producciones de cerámica fina de pastas claras, con ejemplos de bicromía a base de líneas horizontales de color rojo sobre banda de tono rojizo anaranjado, semicírculos concéntricos de 8 trazos pintados en tonos rojizos o vinosos (Lam. 3, 8: SG-2006/25/106/38 y Lam. 3, 6: SG-2006/25/106/39), junto a series de líneas onduladas verticales (Lam. 3, 9: SG-2006/25/106/33) y bandas oblicuas a base de líneas rellenas con puntos (Lam. 3, 7: SG-2006-25/106/30). Las cerámicas comunes también están presentes en esta UE, mostrando idénticas características formales respecto a la tosquedad de sus pastas y acabados, así como a las muestras de exposición al fuego.

Por su parte contamos con la presencia de producciones vasculares elaboradas a mano, destacando el borde de un pequeño cuenco de 13 cm. de diámetro cuyo tratamiento exterior denota un cuidado alisado (SG-2006/25/106/100).

Respecto a la cerámica común celtibérica, observamos una abundancia de ollas globulares y tinajas de borde vuelto en algunos casos con perfil zoomorfo que forman parte del conjunto de vajilla de uso doméstico. Las superficies de todas ellas no revisten tratamiento alguno, exceptuando alguna torpe acanaladura, ofreciendo un aspecto bastante tosco con unas pastas apenas decantadas y con inclusiones de desgrasantes calizos y cuarcíticos de calibre grueso. Formas idénticas a las recuperadas dentro del foso (UE 105) las encontramos en Los Azafranales (Coca; Romero *et alii*, 1993, 235). Su uso en la cocina para la elaboración de alimentos parece quedar atestiguado por las claras muestras de exposición al fuego en prácticamente todas ellas.

#### 4. Conclusiones

Del estudio del *corpus* cerámico, se aprecia una presencia sistemática de tipos propios de la Celtiberia vacceo-arévaca de pastas claras con connotaciones e influencias venidas del sureste de la Península como sucede en otras localizaciones cercanas (Coca;

## Porcentaje cerámico C/Daoiz 13 (Segovia) Cerámica en C/Daoiz 13 (Segovia)

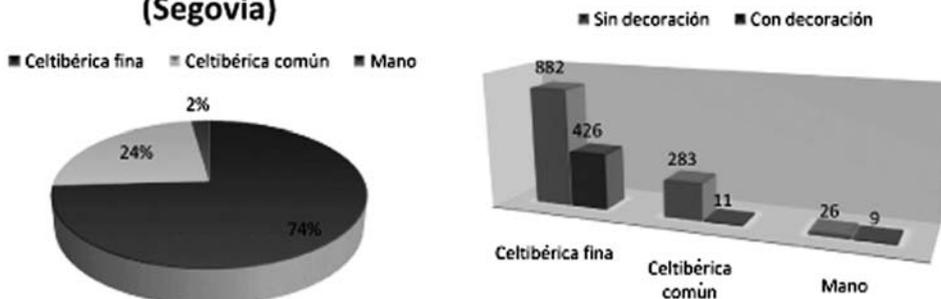


Figura 2.- Porcentajes y gráficos cerámicos.

Blanco, 1998: 220), sobre todo, en lo referente a los esquemas decorativos con bicromía, donde se documentan desde los niveles inferiores vacceos del Hierro II, desde comienzos del s. II a.C., debido en gran medida a su localización geográfica (Balado, Centeno y Marcos, 2008: 143 y 146). Las formas globulares de almacenamiento (Lam. 2; 2) recuerdan a tipos ya detectados en enclaves vacceos como es el caso de *Cauca* (Balado, Centeno y Marcos, 2008), *Rauda* (Sacristán, 1986) y Padilla de Duero (Romero y Sanz, 2007), en contextos de época clásica (Blanco, 1998: 124; Romero, Romero y Contreras, 1993: 240). El repertorio de motivos decorativos tales como los semicírculos concéntricos de más de seis trazos (Lam. 3: 1,6 y 8), rombos rellenos de tinta o la presencia de vasos tanto en producciones de cerámica fina como común con bordes vueltos correspondientes a recipientes cerrados confiriéndoles el característico perfil “*en cabeza de pato*”, fueron detectados y definidos acertadamente en Roa (Sacristán 1986: 166-168), en los cenizales de Simancas (Wattenberg Sanpere, 1978) o en los yacimientos vacceos de Tariego y Soto de Medinilla (Wattenberg García, 1978), avalando la cronología propuesta para la colmatación del foso en época clásica.

Al margen de las piezas “*a peine*”, contamos con fragmentos elaborados a mano sin decoración alguna cuyas superficies presentan un tratamiento acorde con este tipo de producciones vasculares como son alisados y espatulados tanto internos como externos. La presencia de este tipo de barros no desentona con las cronologías propuestas, ya que cerámicas de idéntica factura conviven con producciones torneadas durante toda la etapa celtibérica como demuestran los estudios de Blanco, en Coca (2003); los de Barrio, en Cuellar (1983, 1987, 1988 y 1993) o los de Sanz en Padilla de Duero (Valladolid) (1997 y 1999).

Tras el estudio detallado de los materiales cerámicos documentados en el interior del foso, observamos una ausencia de “*cerámicas grises de imitación metálica*” dentro del lote de cerámicas de clara filiación celtibérica o arévaca-vacceas. Para este tipo cerámico, estudiado en profundidad en Coca, se ha establecido un periodo de manufactura entre el

130/125 y el 75/70 a.C. (Blanco, 2003: 109). Gracias a esta información, podemos matizar que la colmatación intencionada del foso defensivo se realiza en momentos anteriores al 130 a.C. de una forma pacífica, puesto que, en la secuencia estratigráfica del foso hay una ausencia de materiales de filiación romana o indicios de asedio y, no se nos olvide, un grado de compactación de los sedimentos que no son propios de una fosilización derivada del simple paso del tiempo que generaría un grado de compactación mucho menor. Con esta obra colectiva se pretendería ampliar el solar habitacional del recinto fortificado para la modificación del poblado. Los autores de esta colmatación son los propios moradores de la ciudadela de Las Canonjías, puesto que, según la documentación arqueológica barajada, a las afueras del foso se extiende el poblamiento prerromano, basándonos en los hallazgos arqueológicos que se dispersan hasta la línea que une la Puerta de Santiago con la Iglesia de San Andrés y el espolón en la judería, actual Museo de Segovia, tal como apuntan Santiago y Martínez (2010: 153-154): tomando como referencia esta dispersión, la extensión del asentamiento celtibérico quedaría abierta, pero ignorando el límite que tendría esa ampliación de unas 2 Has. si trazamos una línea imaginaria que va desde la cuesta poniente del cerro hacia San Andrés con el control del espolón de la Casa del Sol, como sobre el Eresma, fluyendo a unos 200 m. del cubo nº 23 de la muralla.

La intervención arqueológica efectuada en el solar de la C/ Daoiz 13 y el Paseo Juan II, pone de manifiesto, tras la excavación de los depósitos sedimentarios, la existencia de un foso de 21 m. de longitud por 2,80 m. de anchura máxima y 4,20 m. de profundidad máxima. A estas medidas hay que añadirles 8 m. más exhumados con anterioridad en el solar nº 16 de la C/ Velarde. Su eje mayor se dispone en dirección N, si bien en Velarde muestra una decidida reorientación NO que pudiera dirigirlo hacia el O, allí donde se encuentra el borde del espigón del Alcázar. Por su parte, el extremo distal de la trinchera se proyectaría en dirección el S, hacia la escarpa coronada por la actual muralla, terminado por configurar el espacio de hábitat celtibérico de unas 5 ha propuesto por Santiago y Martínez (2010: 151-152). Denota una ausencia de otro tipo de obra defensiva combinada -como sí se ha documentado recientemente en el yacimiento vacceo de *Pintia* (Sanz *et al.*, 2010: 13-19)- a no ser que ciertas “pequeñas canalizaciones labradas” detectadas en Velarde junto al borde interior de la trinchera se identificasen con la arrasada impronta de una empalizada, con la huella última de su fosa de cimentación (Santiago y Martínez, 2010: 150).

Este foso se correspondería con la fortificación primigenia de los moradores de la ciudadela de Las Canonjías. La fortificación de los poblamientos es fiel reflejo de la consolidación y del éxito de la ocupación estable de un territorio. Representa en sí misma la manifestación del poder y del prestigio de sus habitantes dentro de una estructura jerarquizada (Brun, 1995: 18; Collis, 1993: 232; Harding, 2003: 287; Berrocal, 2004: 30). En palabras de Berrocal (2004:34), En la Meseta Norte, los primeros poblados fortificados se contextualizan en el Bronce Final con fosos, parapetos y emplazamientos cerrados en fechas entre los siglos IX y VIII a.C., aunque los elementos fortificados complejos no

harán su aparición al menos hasta el s. IV a.C. con las primeras evidencias de murallas de tierra y madera asociadas a fosos que acompañan al desarrollo de la Cultura del Soto. El modelo defensivo de las poblaciones del Valle Medio del Duero entre los siglos IV y I a.C., identificables con las culturas de Soto y Vaccea plena, presentan pautas de comportamiento diferentes al resto de la Península Ibérica. Los fortificados prefieren emplazamientos en llano, bien en espigón sobre los ríos principales como en las mismas llanuras aluviales, aunque sin faltar asentamientos sobre cerros destacados en el páramo (Berrocal, 2004: 75). Este es el caso que nos ocupa, pues el cerro preside la confluencia entre el río Eresma y el Clamores, en el espigón del Alcázar.

Otras evidencias arqueológicas para enmarcar cronológicamente el inicio habitacional de esta ubicación nos lo proporcionan las cerámicas manufacturadas a mano. Nos referimos en concreto a las que presentan decoración *pectiniforme*. Para este tipo de producciones, su periodo de mayor esplendor es el s. IV y III a.C. para extinguirse en momentos avanzados del s. II a.C. (Blanco, 2003: 91), coincidiendo con las fechas de fortificaciones para el territorio propuestas por Berrocal. Si atendemos a estas cronologías cerámicas de Blanco y de fortificaciones de Berrocal, estaríamos en el mismo horizonte cronológico para la primera fortificación del poblado en dicha ciudadela en los siglos IV y III a.C., aunque la colmatación propiamente dicha se corresponda con cronologías de mediados del s. II a.C.

Para entender esta colmatación intencionada del foso segoviano de Daoíz 13, debemos adentrarnos en las estrategias militares romanas en los momentos en los que se pretendía anular el aumento de la influencia política de los celtíberos en el interior de la Meseta Norte. En el proceso bélico en fechas del 146-145 a.C., Frontino (*strat.* 4.5.22) indica que Viriato envió a sus tropas a robar ganado entre los Segobrigenses habiendo atacado previamente a los Segovienses. Y en el 134 a.C., se decide reiniciar el ataque contra *Numantia* enviando a *Hispania* al cónsul P. Cornelio Escipión Emiliano para que en el 133 a.C. *Numantia* ceda. Previamente, había mandado cortar los suministros de grano vacceo a *Numantia*, llevando sus tropas a *Pallantia* y luego a *Cauca*, donde los vacceos fueron anulados, aunque Escipión permitió a los caucenses su vuelta a casa. A continuación se dirigió a *Numantia* (App. *Iber.*, 89).

Se puede plantear que Segovia, en momentos de Viriato estableciese un pacto con Roma pues los segovienses habían entregado rehenes a los romanos, hecho explicable, según Martínez (2010: 44), fruto de un acuerdo precedente. La existencia de este tipo de pactos explicaría la facilidad de desplazamiento militar hacia el Duero medio, acosando a las ciudades vacceas. El proceso concluye en el 134 a.C. generando un territorio entre *Termes*, *Cauca* y Segovia independiente, aunque sometido a tributo (Martínez, 2010: 54).

En definitiva, de los resultados de la excavación de la Calle Daoíz/Paseo Juan II, se deducen los comportamientos de la población prerromana de Segovia en dos momentos muy concretos. El más antiguo viene determinado por la fortificación del poblado con

la labra de su foso y, presuponemos, por la erección de su muralla, en torno al s. IV-III a.C., atendiendo a los presupuestos de fortificación de los poblados para estos territorios y a las cerámicas manufacturadas a mano con decoración *pectiniforme*. La ocupación se mantiene estable en esta ubicación hasta el 146-145 a.C. La romanización parece ser pacífica, pues así lo evidencia la estratigrafía de colmatación del foso con un grado de apelmazamiento inusual para este tipo de amortizaciones. El poblamiento se expande hacia el Oeste del espigón. Para explicar la finalidad por la cual los moradores de Las Canonjías fosilizan el foso se establecen dos hipótesis, como bien barajaron Santiago y Martínez (2010: 152-153) una, como respuesta a una población en crecimiento y en expansión y otra como resultado de planteamientos geoestratégicos para ampliar las garantías del poblado. Si atendemos al contexto histórico, desde el 146/145 a.C. (Viriato con la política de pactos) hasta el 134 a.C. en que el territorio segoviano queda bajo la tutela del tribuno facilitaría, intrínsecamente, las tareas de transformación del poblado debido a una población en crecimiento y expansión, como hemos mencionado anteriormente, revalorizando los resultados de la colmatación pacífica e intencionada de la estratigrafía interna del foso.

A modo de conclusión, los resultados aportados por las cerámicas de la II Edad del Hierro en este emplazamiento de la C/Daoíz, nos permiten matizar sobre los orígenes de la Segovia Prerromana (s. IV-III a. C) hasta momentos de mediados del s. II a.C. (146-134 a.C.) en los que se produce una transformación a modo de ampliación del solar habitable, hito importante en el urbanismo y fortificación de la época.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS FUNEZ, I. (1989): *Informe preliminar: intervención de urgencia en el Paseo de Juan II*. Informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- (1996): *Estudio histórico y arqueológico. Paseo Juan II, 3 y 5*. Informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- (1999): *Documentación y seguimiento arqueológico en la muralla de Segovia. Obras de restauración junto a la Puerta de Santiago*. Informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- (2001): *Intervención arqueológica. Paseo de Don Juan II, 3 y 5, Segovia*. Informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- BALADO PACHÓN, A., CENTENO CEA, I. MARCOS HERRÁN FJ. (2008): *Informe de la excavación arqueológica de la Ampliación del IES Cauca Romana, Coca (Segovia)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Segovia. Junta de Castilla y León. Segovia.
- BARRIO MARTÍN, J. (1983): “Excavaciones en la Plaza del Castillo de Cuéllar (Segovia)”. *Primeras Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales (Zaragoza, 14, 15 y 16 de enero de 1983)*. Zaragoza, 101-112.
- (1987): “Elementos arquitectónicos del poblado prerromano de la plaza del Castillo de Cuéllar”. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* (1986-87), nº 39-40, 169-177.
- (1988): *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Segovia.
- (1993): «Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)». En Romero, F., Sanz, C. y Escudero Z. (eds). *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, 173-212.
- (1999): *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*. BAR International. Series 790. Oxford.
- (2010): “las comunidades indígenas segovianas a la llegada de Roma”. En Martínez, S., Santiago, J. y Zamora, A. (coords.) *Segovia Romana II. Gentes y territorio*. Segovia, 15-38.
- BERROCAL RANGEL, L. (2004): “La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica”. *Gladius*, XXIV, 27-98.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1992): «El complejo alfarero vacceo de Coca (Segovia)». *Revista de Arqueología*, 130, 34-41.
- (1994): «El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)». En CUPAUM, 21. Madrid, 35-80.
- (1998): «Las producciones cerámicas del alfar vacceo de Cauca (Coca, Segovia)». *Madrider Mitteilungen*, 39, 121-141.
- (2002): «Coca. Cauca». En T. Mañanes (editor) *Arqueología del Área Central de la Cuenca del Río Duero: de Simancas a Coca*. Valladolid, 127-173.
- (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V Milenio-711 d. C.)*. Trabajos de Arqueología Hispánica 1. Segovia.
- BRUN, P. (1995): “From chiefdom to state organization in Celtic Europe”. En Arnold y Gibson (eds.), *Celtic Chiefdom, Celtic State*. Cambridge U.P., 13-25.
- COLLIS, J. (1993): “Structures d’habitat et enceintes de l’Age du Fer”, en Daubigney (ed.) *Fonctionnement social de l’Age du Fer*. Lons-le-Saunier, 231-238.
- FRONTINO, SEXTO JULIO, *Los cuatro libros de los ejemplos, consejos y avisos de la guerra (Strategematon)*. Ministerio de Defensa, 2005 [edición, introducción y notas de A. Gómez Moreno]. Madrid.
- HARDING, A.F. (2003): *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Akal Prehistoria, Barcelona.
- MARTÍN VALLS, R. (1985): “La Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas”. *Historia de Castilla y León, I. La prehistoria del valle del Duero*. Valladolid, 104-131.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2010): “Los territorios segovianos entre la conquista romana y el fin de la

- República Romana”. En Martínez, S., Santiago, J. y Zamora, A. (coords.) *Segovia Romana II. Gentes y territorio*. Segovia, 39-74.
- MARQUÉS MARTÍN, I. (2007): *Excavación y control arqueológico vinculado al proyecto de rehabilitación de la “Casa del Cura”, en el Hospital de la Misericordia, C/Doctor Velasco, nº 21-23, de Segovia*. Informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- MOREDA BLANCO, J. y SERRANO NORIEGA, R. (2006): *Informe preliminar de la intervención arqueológica llevada a cabo en el patio del solar situado entre el nº 13 de la calle Daoíz y el Paseo de Juan II. Segovia*. Informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- MOREDA BLANCO F.J., SERRANO NORIEGA, R y MARTÍN VELA, R. (2010): *Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en solar nº 13 de la C/Daoíz y el Paseo Juan II, Segovia*. Informe en preparación. FORAMEN S.L.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L. (1996a): “Arqueología preventiva y de gestión. Segovia”. *Numantia* 6, pp. 346-347.
- (1996b): *Informe sobre intervención arqueológica en C/Velarde, 16 de Segovia*. Informe de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- (1999): “Arqueología preventiva y de gestión. Segovia”. *Numantia* 7 (1995-1996), pp. 285-293.
- MUNICIO GONZÁLEZ y BARAHONA TEJEDOR, P. (1990): “Arqueología preventiva y de gestión. 1984-1988. Segovia”. *Numantia* 3. Valladolid, 295-302.
- ROMERO CARNICERO, M. V., ROMERO CARNICERO, F. y MARCOS CONTRERAS, G. J. (1993): «*Cauca* en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica». En Romero, F., Sanz, C. y Escudero Z. (eds.). *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, 223-261.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- SANTIAGO PARDO, J. y MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2010): “La ciudad de Segovia y su territorio”, en Martínez, S., Santiago, J. y Zamora, A. (coords.) *Segovia Romana II. Gentes y territorio*. Segovia, 143-182.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla de Duero* (Valladolid). Memorias. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- (1999): “La cerámica a peine, nuevos datos para la definición de un estilo impreso en el Grupo Vacceo”. En R. Balbin y P. Bueno (Eds.). *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Tomo III, *Primer Milenio y Metodología*. Madrid, 249-373.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2007): «*Pintia*, un *oppidum* en el extremo oriental de la Región Vaccea». En Sanz, C. y Romero, F. (eds.). *En los extremos de la Región Vaccea*. León, 59-76.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I. M<sup>a</sup>, GALLARDO MIGUEL, M.A. y DEL OLMO MARTÍN, J. (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., OLTEANU, T., GÓRRIZ GAÑÁN, C., DE PABLO MARTÍNEZ, P. (2010): “*Los sistemas defensivos de Pintia*”. *Revista Vaccea*. Anuario 2009. Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. CEVFW: Valladolid.
- ZAMORA CANELLADA, A. (1976): *Segovia Celtibérica I. Cerámicas*. Segovia.
- (1987): “Segovia en la Antigüedad”. *Historia de Segovia*. Segovia, 45-48.
- (2006): *Museo de Segovia. Guía*, Segovia.
- WATTENBERG GARCÍA, E. (1978): *Tipología cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas)*. (Monografías del Museo de Valladolid). Valladolid.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1978): *Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)*. (Monografías del Museo de Valladolid). Valladolid.